



Conferencia Episcopal de Colombia



Miércoles de Ceniza

Febrero 22 de 2023

Departamento de Liturgia

Monición introductoria

Queridos hermanos: “¡Déjense reconciliar con Dios! ¡Ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación!” Con estos dos imperativos cargados de la tierna compasión de Dios que viene gratuitamente a nuestro encuentro, la comunidad cristiana es convocada hoy a dejarse alcanzar por la misericordia del Padre que, en la muerte y resurrección de su Hijo, se derramó sobre nosotros como un derroche de amor que no tiene fin.

Volvemos así con toda la Iglesia a celebrar y vivenciar el misterio central de nuestra fe, no para repetirlo, sino para asimilarlo y vivirlo con más profundidad, asumiendo cada vez mejor los criterios, actitudes y sentimientos de Jesús como discípulos que le permiten reproducir en su vida su Misterio, y prolongar su entrega de amor hasta el extremo.

Volver cada año sobre el Misterio del Señor no es pues, un círculo cerrado, sino un movimiento abierto, un dinamismo espiritual que nos permite asimilar la vida del Señor, para identificarnos cada vez más con él. La liturgia y en ella el Pan de la Palabra de Dios que se nos ofrece cada día, se convierte en el lugar privilegiado de nuestra configuración con Él, espacio abierto donde el Espíritu va esculpiendo en nosotros la imagen viva de Jesús.

Si la celebración se inicia con la procesión, después del saludo al pueblo, el sacerdote, dice:

**Oh Dios,
que quisiste que tu Unigénito
sufriera la Cruz para salvar al género humano,
concédenos a quienes conocimos su misterio en la tierra,
alcanzar los premios de la redención en el cielo.
Por el mismo Señor nuestro Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
por los siglos de los siglos. Amen**

Entonces se ordena la procesión hacia la Iglesia en la que se celebrará la Misa, mientras se cantan las letanías de los Santos:

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros.

San Miguel, ruega por nosotros.

Santos Ángeles de Dios, rogad por nosotros.

San Juan Bautista, ruega por nosotros.

San José, ruega por nosotros.

San Pedro, ruega por nosotros.

San Pablo, ruega por nosotros.

San Andrés, ruega por nosotros.

Santiago, ruega por nosotros.

San Juan, ruega por nosotros.

Santo Tomás, ruega por nosotros.
Santiago, ruega por nosotros.
San Felipe, ruega por nosotros.
San Bartolomé, ruega por nosotros.
San Mateo, ruega por nosotros.
San Simón, ruega por nosotros.
San Tadeo, ruega por nosotros.
San Matías, ruega por nosotros.
Santa María Magdalena, ruega por nosotros.
San Esteban, ruega por nosotros.
San Ignacio de Antioquía, ruega por nosotros.
San Lorenzo, ruega por nosotros.
Santas Perpetua y Felicidad, rogad por nosotros.
Santa Inés, ruega por nosotros.
San Gregorio, ruega por nosotros.
San Agustín, ruega por nosotros.
San Atanasio, ruega por nosotros.
San Basilio, ruega por nosotros.
San Martín, ruega por nosotros.
San Benito, ruega por nosotros.
Santos Francisco y Domingo, rogad por nosotros.
San Francisco Javier, ruega por nosotros.
San Juan María Vianney, ruega por nosotros.
Santa Catalina de Siena, ruega por nosotros.
Santa Teresa de Jesús, ruega por nosotros.
Santos y santas de Dios, rogad por nosotros.
San Gabriel Romero, ruega por nosotros,

*San Juan XXIII, ruega por nosotros,
San Pablo VI, ruega por nosotros,
San Juan Pablo II, ruega por nosotros,
Santa Laura Montoya, ruega por nosotros,
Beato Marianito de Jesús Euse, ruega por nosotros,
Beata María Berenice, ruega por nosotros,
Beato Jesús Emilio Jaramillo, ruega por nosotros,*

*Muéstrate propicio, líbranos, Señor.
De todo mal, líbranos, Señor.
De todo pecado, líbranos, Señor.
De la muerte eterna, líbranos, Señor.
Por tu encarnación, líbranos, Señor.
Por tu muerte y resurrección, líbranos, Señor.
Por el envío del Espíritu Santo, líbranos, Señor.
Nosotros que somos pecadores, te rogamos, óyenos.
Para que gobiernes y conserves a tu santa Iglesia, te rogamos,
óyenos.
Para que asistas al Papa y a todos los miembros del clero en tu
servicio santo, te rogamos, óyenos.
Para que concedas paz y concordia a todos los pueblos de la tierra,
te rogamos, óyenos.
Para que tengas misericordia de todos los que sufren, te rogamos,
óyenos.
Para que nos fortalezcas y asistas en tu servicio santo, te rogamos,
óyenos.*

Jesús, Hijo de Dios vivo, te rogamos, óyenos.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Cuando la procesión haya llegado a la Iglesia, el sacerdote venera el altar y, según las circunstancias, lo inciensa. Enseguida, omitidos los ritos iniciales, dice la Colecta de la Misa.

Oración colecta

**Concédenos, Señor,
emprender el combate cristiano con santos ayunos
para que los que vamos a luchar contra la tibieza espiritual
seamos fortalecidos por los auxilios de la penitencia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.**

R. Amén.

Monición a la Liturgia de la Palabra

Al comenzar este tiempo de cuaresma, la Palabra de Dios nos hace un vehemente llamado a la conversión, expresado en las practicas cuaresmales, signos de un sincero arrepentimiento y de la manera más sincera como podemos agradecer al Señor. Escuchemos con atención.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del profeta Joel (2, 12-18).

Pues bien —oráculo del Señor—, conviértanse a mí de todo corazón, con ayunos, llantos y lamentos; rasguen sus corazones, no sus vestidos, y conviértanse al Señor su Dios, un Dios compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en amor, que se arrepiente del castigo. ¡Quién sabe si cambiará y se arrepentirá dejando tras de sí la bendición, ofrenda y libación para el Señor, su Dios! Toquen la trompeta en Sión, proclamen un ayuno santo, convoquen a la asamblea, reúnan a la gente, santifiquen a la comunidad, llamen a los ancianos; congreguen a los muchachos y a los niños de pecho; salga el esposo de la alcoba y la esposa del tálamo. Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, servidores del Señor, y digan: Ten compasión de tu pueblo, Señor; no entregues tu heredad al oprobio ni a las burlas de los pueblos. ¿Por qué van a decir las gentes: «Dónde está su Dios»? Entonces se encendió el celo de Dios por su tierra y perdonó a su pueblo;

Palabra de Dios

Salmo responsorial (Sal 50, 3-4.5-6a,12-13.14 y 17)

R/. *Perdón, Señor, hemos pecado.*

1. Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito, limpia mi pecado.
2. Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.
Contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad en tu presencia.
3. Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.
4. Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios (5,20-6,2).

Hermanos, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo les pedimos que se reconcilien con Dios. Al que no conocía el pecado, lo hizo pecado en favor nuestro, para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en él. Y como cooperadores suyos, los exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios. Pues dice: «En el tiempo favorable te escuché, en el día de la salvación te ayudé». Pues miren: ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación.

Palabra de Dios.

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo (6,1-6.16-18).

En el sermón de la montaña, dijo Jesús a sus discípulos, cuiden de no practicar su justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tendrán recompensa de su Padre celestial. Por tanto, cuando hagas limosna, no mandes tocar la trompeta ante ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles para ser honrados por la gente; en verdad les digo que ya han recibido su recompensa. Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. Cuando oren, no sean como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las

esquinas de las plazas, para que los vean los hombres. En verdad les digo que ya han recibido su recompensa. Tú, en cambio, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará. Cuando ayunen, no pongan cara triste, como los hipócritas que desfiguran sus rostros para hacer ver a los hombres que ayunan. En verdad les digo que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no los hombres, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará.

Palabra del Señor.

Para la reflexión se pueden seguir las orientaciones que se sugieren en el apartado siguiente.

BENDICIÓN E IMPOSICIÓN DE LA CENIZA

Amados hermanos, *imploremos* a Dios, nuestro Padre, se digne bendecir con la abundancia de su gracia esta ceniza que vamos a imponer sobre nuestra cabeza en señal de penitencia.

*Oh Dios, que te apiadas de quienes se humillan,
y encuentras agrado en quienes expían sus pecados,
escucha benignamente nuestras súplicas
y derrama la gracia de tu bendición +
sobre estos siervos tuyos que van a recibir la ceniza;
para que, fieles a las prácticas cuaresmales,
lleguen a celebrar con un corazón puro,
el misterio pascual de tu Hijo.
Que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.*

Luego, toma con toda reverencia la ceniza bendecida y dice:

Acerquémonos, pues a la gracia de este signo en el cual el Señor nos invita a la conversión.

El ministro, dice: **Conviértete y cree en el evangelio**

Luego se impone la ceniza, y a medida que la van recibiendo los fieles se entonan algunos salmos penitenciales o un canto apropiado como los que se sugieren en el Misal Romano pág. 73-74.

Terminada la imposición de la ceniza, el sacerdote se lava las manos y sigue con la Oración universal. La misa continúa de manera acostumbrada.

Oración Universal o de los Fieles

Presidente: Imploramos hermanos a Dios nuestro Padre, que escuche benigneamente las suplicas de su pueblo penitente.

R. Te rogamos, óyenos.

1. Para que Dios, que tan generosamente nos concede empezar hoy la cuaresma, dé a la Iglesia en estos días de reconciliación, el don de la conversión y la verdadera renovación de la gracia del bautismo. Oremos.
2. Para que Dios, que es rico en misericordia, ayude a todos los ministros ordenados, el Papa, obispos, presbíteros y diáconos, a hacer un auténtico camino de santidad y sean signo del amor de Dios en el mundo. Oremos.
3. Para que Dios, que nos enseñó a amar y servir con generosidad a los más necesitados, ayude a todos los gobernantes, especialmente a los de nuestro país, a luchar contra la corrupción y a trabajar por el bien común. Oremos.
4. Para que Dios, fuente de sabiduría y fortaleza, ayude a las personas que sufren y a todos nosotros nos dé un corazón misericordioso y caritativo. Oremos.

5. Para que Dios, en el tiempo favorable de la cuaresma, nos escuche y nos ayude con la gracia de su Espíritu para renovar nuestros corazones y purificarlos con las practicas cuaresmales que agradan a Dios. Oremos.

Oración conclusiva

*Escucha Padre bueno
nuestra oración, extiende tu mano misericordiosa
sobre tu pueblo penitente y concede en abundancia
lo que te hemos pedido con fe.
Por Jesucristo Nuestro Señor.*

R. Amén.

Para las partes siguientes de la Misa, MR, p. 76.

ORIENTACIONES PARA LA PREDICACIÓN

Introducción

El hilo conductor para la presente predicación es la Reconciliación; en efecto, San Pablo hoy nos exhorta diciendo: *“En nombre de Cristo les suplicamos que se dejen reconciliar con Dios”*. Reconciliación, es la Palabra clave de la liturgia de estos cuarenta días de oración, ayuno y caridad. Hoy atendemos a la invitación del profeta Joel **“Vuelvan al Señor, su Dios”**. Así, las lecturas de la misa del miércoles de ceniza expresan el rumbo de conversión que Dios quiere de la Iglesia; la expresión *“conviértanse y crean en el Evangelio”* cuando nos imponen la ceniza, implica, ante todo, un reconocimiento de las miserias humanas a consecuencia del pecado, y también, el corazón dispuesto a aceptar el Evangelio, dando pasos seguros de conversión. El signo universal de la imposición de la ceniza se constituye en signo de la disposición de cada creyente a oír la llamada a la conversión personal, a renovar la gracia del bautismo y a celebrar con fe y alegría la pascua de resurrección del 2023.

1. *Lectio*: ¿Qué dice la Sagrada Escritura?

El profeta Joel, realizó su ministerio profético después del exilio, en el momento en que Jerusalén y Judá estaban restaurados, viviendo un tiempo de paz y tranquilidad. En medio de la seguridad de la restauración, sucede algo que les quita la paz, una plaga de langosta amenaza con la destrucción de todo lo que han alcanzado en estos años; el miedo y la inseguridad se apoderan del pueblo y no son capaces de sobreponerse ante esta dificultad; es en este contexto que

aparece Joel, invitando al pueblo, viejos, adultos, jóvenes, niños y en especial a los sacerdotes, a suplicar a Dios **su ayuda y su perdón**, puesto que esta catástrofe se percibe como consecuencia del pecado. Joel quiere que, mediante signos rituales penitenciales, se manifieste el arrepentimiento verdadero y, sobre todo, que se rompa con la actitud pasiva del pueblo que se sentía tan seguro y así, renovar **la fidelidad al Señor**. *“Ahora —oráculo del Señor— convertíos a mí de todo corazón con ayuno, con llanto, con luto. Rasgad los corazones y no las vestiduras; convertíos al Señor, Dios vuestro, porque es compasivo y misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad; y se arrepiente de las amenazas”*.

El salmo 50, como salmo penitencial por excelencia, es la súplica personal de un pecador, que arrepentido implora la misericordia del Señor. Al iniciar el tiempo de cuaresma se convierte en la oración de todos lo que esperamos la salvación: *“Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme; no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu”*; así, Dios regenera el corazón del hombre, borra los pecados, nos da su santo Espíritu y reestablece su obra creadora, dando, al penitente, una nueva vida con **“espíritu firme”**.

La invitación de Pablo en la segunda carta a los Corintios, en el capítulo 5, resuena en este día con mucha fuerza: *“En nombre de Cristo les pedimos que se reconcilien con Dios”*. El acontecimiento salvífico de Cristo en la historia se expresa principalmente en su misericordia, en el amor que Dios tiene al pecador, que no deja de otorgar la gracia de su perdón y de su salvación a quienes creen en Él. Así, el tema de la **“reconciliación”** adquiere para Pablo una especial

centralidad, de tal modo que, el apóstol nos invita a no echar en saco roto la gracia de Dios, resaltando que este es el tiempo favorable y el tiempo propicio para la conversión, siempre y cuando estemos abiertos al mensaje de salvación que nos ofrece el Señor Jesús.

San Mateo en el Evangelio de este día, destaca las tres obras que un buen judío debía poner en práctica, fruto de una piadosa y sincera respuesta al amor misericordioso de Dios: **la limosna** como mirada y acción caritativa hacia los demás, **la oración** como expresión del amor debido a Dios y **el ayuno** en relación con la propia mortificación y las exigencias de un camino auténtico de santidad. El Señor Jesús, aprovecha estas tres prácticas piadosas, tan valoradas en su tiempo, para enseñarnos como las debemos vivir en el contexto del anuncio definitivo del Reinado de Dios: no se trata de realizar estas acciones esperando aprobación, reconocimiento o recompensa; estas prácticas se deben realizar, no para que queden escondidas y tampoco para esperar aplausos, sino para agradar a Dios, darle gloria y, así, “*el Padre que ve en lo escondido, te recompensará*”.

2. *Meditatio*: ¿Qué me dice la Sagrada Escritura y que me sugiere para decirle a la comunidad?

La liturgia de este día es muy rica en signos y contenido (la bendición de la ceniza y su imposición, la austeridad en el templo, la riqueza de la Palabra y los cantos, al comienzo de la cuaresma, estarán reflejados durante cuarenta días) son expresión de un tiempo que nos invita a revisar la vida interior, renovar nuestra condición bautismal y celebrar vivamente el misterio pascual del 2023.

Con este telón de fondo “La cuaresma”, con todas sus prácticas y signos, nos estimula a escuchar con mayor atención, la Palabra de Dios, que tiene como intención disponer la vida interior con los valores del Evangelio, para que ellos nos ayuden a hacer un verdadero camino de santidad, morir al pecado y nacer a una vida nueva en la celebración gozosa de la pascua.

Sin duda el símbolo con el que hacemos apertura a este tiempo penitencial es la ceniza; el rito de la imposición de la ceniza hecho con sencillez y piadoso arrepentimiento, comunica un mensaje profundo de reconocimiento de la fragilidad que brota de nuestra condición de creatura, hechos de barro, pero a la vez marcados con los signos de la redención; así somos llamados a la santidad en el camino de la humildad y la verdadera conversión. El camino cuaresmal realizado conscientemente, paso a paso, nos conduce al reconocimiento, aceptación y vivencia de la gracia del bautismo; ese camino es el seguro paso de fe en el reconocimiento y aceptación de la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte con su gloriosa resurrección.

La Palabra de este día, refresca la práctica de las obras de misericordia, hace una insistencia a generar una verdadera conversión, rasgando no las vestiduras, sino el corazón, con la seguridad de la mirada siempre amorosa y misericordiosa de Dios. Él es rico en piedad y se arrepiente de sus amenazas. La actitud del salmista ha de ser la nuestra, que con gran confianza nos invita a acercarnos al amor de Dios, para que Él renueve nuestros corazones, para que, en este tiempo favorable el Señor nos perdone y salve.

3. *Oratio y Contemplatio*: ¿Qué suplicamos al Señor para vivir con mayor compromiso la misión? ¿Cómo reflejo en la vida este encuentro con Cristo?

Hacer la comprensión del contenido y sentido de las prácticas del tiempo de la cuaresma, nos ha de ayudar a asumir con seriedad los compromisos de la vida cristiana, haciendo que aquello que nos separa de Dios nos duela y nos ponga en actitud de camino, de sacrificio, de penitencia para redimir nuestros pecados y direccionar la propia vida por el camino estrecho de la santidad. Hoy debemos suplicarle a Dios, nos ayude a hacer este camino cuaresmal edificando en la oración, la práctica de la caridad y el ayuno, para que sea agradable a Dios nuestro Padre.

Le pedimos a Dios que, al colocarnos la ceniza, no sea simplemente por cumplir con una tradición, o con intereses e intenciones distintas al propósito real y cierto al que nos invita este signo, sino que sea para reconocer nuestra fragilidad y ponernos en la decidida actitud de una verdadera conversión de vida, marcada por la oración y la caridad para con los hermanos.

Hoy para muchos bautizados no es fácil el reconocimiento de la condición pecadora; el mundo se ha impregnado del secularismo, de la impiedad y la indiferencia ante lo sagrado; muchos se han olvidado de ciertas prácticas de piedad como las que se nos proponen durante el camino cuaresmal. Por tanto, hoy las debemos rescatar, enseñar y vivir, como testimonio de quienes creemos, para que se traduzcan en un modo de evangelización.

No olvidemos que Dios siempre se ha mostrado amoroso y misericordioso para con los que con humildad reconocen su culpa y dan el paso a una vida de comunión y fe en la persona de Jesús, de misericordia y caridad con los que más sufren y de servicio en el anuncio misionero de la Buena Noticia de Jesús donde quiera que estemos.

Mensaje del papa Francisco para la Cuaresma 2023:

<https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/lent/documents/20230125-messaggio-quaresima.html>